SEGUIDORES DE HOY

26 de Junio de 2016

Evangelio según LUCAS 9,51-62

Cuando iba llegando el tiempo de que se lo llevaran a lo alto, también él resolvió ponerse en camino para encararse con Jerusalén.

Envió mensajeros por delante; éstos entraron en una aldea de Samaría para preparar su llegada, pero se negaron a recibirlo, porque había resuelto ir a Jerusalén.

Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le propusieron:

- Señor, si quieres, decimos que caiga un rayo y los aniquile.

Él se volvió y los increpó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban por el camino, le dijo uno:

- Te seguiré adondequiera que vayas.

Jesús le respondió:

- Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

A otro le dijo:

- Sígueme.

El respondió:

- Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre.

Jesús le replicó:

- Deja que los muertos entierren a sus muertos. Otro le dijo:
- Te seguiré, Señor, pero permíteme despedirme primero de mi familia.

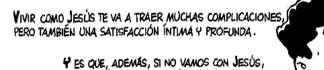
Jesús le contestó:

- El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios.



Seguir a Jesús es el corazón de la vida cristiana. Lo esencial. Precisamente por eso, Lucas describe tres pequeñas escenas para que las comunidades que lean su evangelio, tomen conciencia de que, a los ojos de Jesús, nada puede haber más urgente e inaplazable. Jesús emplea imágenes duras y escandalosas. Se ve que quiere sacudir las conciencias. No busca más seguidores, sino

seguidores más comprometidos, que le sigan sin reservas, renunciando a falsas seguridades y asumiendo las rupturas necesarias. Sus palabras plantean en el fondo una sola cuestión: ¿qué relación queremos establecer con él quienes nos decimos seguidores suyos? Seguir a Jesús es toda una aventura. Él no ofrece a los suyos seguridad o bienestar. No ayuda a ganar dinero o adquirir poder. Seguir a Jesús es "vivir de camino", sin instalarnos en el bienestar y sin buscar un falso refugio en la religión. Una Iglesia menos poderosa y más vulnerable no es una desgracia. Es lo mejor que nos puede suceder para purificar nuestra fe y confiar más en Jesús.



¿ CON QUIÉN VAMOS A IR ?

Abrir caminos al reino de Dios trabajando por una vida más humana es siempre la tarea más urgente. Nada ha de retrasar nuestra decisión. Nadie nos ha de retener o frenar. Los "muertos", que no viven al servicio del reino de la vida, ya se dedicarán a otras obligaciones religiosas menos apremiantes que el reino de Dios y su justicia. No es posible seguir a Jesús mirando hacia atrás. No es posible abrir caminos al reino de Dios quedándonos en el pasado. Trabajar en el proyecto del Padre pide dedicación total, confianza en el futuro de Dios y audacia para caminar tras los pasos de Jesús.

SEGUIDORES DE HOY: El seguimiento tiene hoy unas características particulares: ha de ser propuesto en el amor a la vida pero con sentido crítico ante una sociedad que se apoya en el lucro como en su único pilar; ha de estar al lado de lo humano, entendiendo esto en hondura y en apertura a la trascendencia, ha de curar las heridas de la historia posicionándose en la orilla de quienes han sido desplazados del banquete de la vida.

LA MOCHILA

Para estar contigo, hay que tomar la mochila y andar. Tú siempre estás andando. El que se sienta te pierde. No hay más remedio que levantarse.

¿Dónde tienes la mochila? ¿Has recogido la tienda? ¡Vamos! Tu voz es caliente y segura.

Otra vez andando campo a través. Atrás aquel lugar tranquilo donde pusimos la tienda ayer.

Hoy la pondremos en otro lugar que mañana quedará atrás.

Tú en cabeza, más cargado que nadie, ladeando piedras y saltando arroyos. Hay que seguirte.

Casa, seguridad, verdad eterna, bondad absoluta... Estas palabras no están en tu diccionario.

Tú usas otras palabras. Mañana, Tierra prometida, desierto, andar, pobres, tiendas de campaña...

¿Hacia dónde salimos mañana?

No encontrarás a Jesús yendo hacia arriba, ni hacia fuera, ni hacia atrás.



ACUMULAR

Cuando el gorrión hace su nido en el bosque, no ocupa más que una rama. Cuando el ciervo apaga su sed en el río, no bebe más que lo que le cabe en la panza.

Nosotros acumulamos cosas porque tenemos el corazón vacío.

Anthony de Mello

PARA REFLEXIONAR

- > ¿Se nos conoce como seguidores de Jesús?
- > ¿Qué define a un seguidor de Jesús hoy?
- ¿Qué me impide seguir a Jesús?